

# **Reflexiones sobre las bases políticas del fracaso de la escuela**

Eje 3

**Identidades/alteridades y representaciones y prácticas de  
ciudadanía**

Autor

**Lugo, Héctor Ariel**

Institución

**Universidad Nacional del Nordeste**

El tema del fracaso de la escuela como institución social de la modernidad, es un tópico ampliamente abordado, pero aun así los principios de solución son escasos y las perspectivas desde las que se lo encara no siempre gozan de “objetividad” y se convierten en meras expresiones de deseos que no llegan a ser plasmadas en concepciones teóricas o prácticas, quedándose encerradas en ejercicios “reflexivos” bonitos para expiar alguna culpa que se tenga con lo que lo rodea. Desde esa perspectiva es fácil percibir como el fracaso de la escuela no hallará respuesta y se incrementa día a día.

La realidad en la que estamos insertos nos provee una serie interminable de respuestas para justificar el fracaso de la escuela, sectores de la sociedad que consideran que la educación no es primordial, personas por debajo del nivel de pobreza (Apple, 1997, p. 105), contextos con paupérrimas condiciones para acceder a una educación de alto nivel, etc. Pero estas, si bien son condicionantes a la hora de plasmar de forma plena la educación a la que se aspira, no explican por sí mismas, la enorme ausencia de educación en amplias esferas de la sociedad.

Desde mi perspectiva el fracaso de la escuela se debe a que el sistema político que sustenta la escolaridad y la sociedad misma, se muestra endeble para seguir manteniéndose en las mismas formas de épocas de antaño. Es por eso que tratar el problema de la educación es al mismo tiempo entrar de lleno en la crítica al sistema político que la sustenta.

### ***Rancièrè y Freire. Un análisis político de la educación.***

La escuela, exaltada muchas veces, como la única posibilidad de cambiar el destino *prefijado* de una amplia franja de la población que nace en la pobreza, es paradójicamente algo que se vuelve contra ese propósito y lo único que logra es mantener el estado de cosas existentes.

En ocasiones la escuela se muestra como inhibidora de las potencialidades naturales, y no solo naturales, sino aquellas que ciertos alumnos traen por contar con un contexto económico-socio-cultural que beneficia el desarrollo de sus capacidades intelectuales y cognoscitivas. En la escuela, en muchas ocasiones, se realiza una nivelación hacia abajo con aquellos que disponen de “ventajas”, y se “elearían” a aquellos que no han contado con las mismas posibilidades que aquellos, para brindar un “producto” homogéneo, una *masa amorfa* fácilmente maleable. “Producto” que sale con los oídos obturados, la reflexión truncada, la visión miope y el “grito manso” (Freire, 2006). Es inevitable el beneficio, para algunos, producir y reproducir sujetos que incorporarán acríticamente los contenidos que se les provean para captar la realidad. Castoriadis (1999, p.130) habla de un “infra-poder radical” que se ejerce y actúa tácitamente, haciendo creer que se elige o actúa libremente, cuando es todo lo contrario, por el hecho de haber internalizado lo que es transmitido, sin una mirada crítica. La educación “bancaria” a la que se ha referido Freire (1973, p.75).

Toda educación, a entender de Freire, debe ser dialógica y no polémica (Freire, 2002, p.39), donde el alumno pueda expresar abiertamente sus ideas, sin temor de ser coartado. La posición del profesor como detentador del saber y el alumno como el ignorante que debe ser instruido, es una postura claramente política brindada por el sistema que rige la educación. Donde es siempre alguien el que está sometido a que exista el otro para que lo pueda guiar, ya que sin él no podría realizar el recorrido. Doble dependencia, para ser instruido y para ser guiado en la vida. Imprescindible presencia del maestro para la subsistencia. Necesidad de una mente superior que conduzca a los inferiores, del Estado que dicte paso a paso la conducta del pueblo (Rancière, 2007).

La escrupulosa atención en la instrucción, de ciertos profesores más allá de su noble intención, transforma a los alumnos en dependientes de ese sustento que les facilitan, que les ahorra el trabajo de pensar por cuenta propia, termina redundando en la creciente incapacidad del alumno por expresar sus propias ideas, solamente digiriendo ideas ya *masticadas* por otros. Pero se produce el movimiento inverso donde no es el alumno el que requiere del educador, sino que este último es el que requiere imperiosamente de la existencia de aquel, para poder sentir la superioridad de su saber (Rancière, 2007, p. 21-22). “La genialidad del sistema consiste en transformar la pérdida en beneficio...Detrás de él se abre de nuevo el abismo de la ignorancia. Pero esto es lo maravilloso del asunto: ahora la ignorancia es de los demás.” (Rancière, 2007, p.38)

Se siembra la “conciencia de superioridad” en el centro de sus mentes para que se disemine y prolifere. El que aprendió no se sustrae a esta cadena, sino que puede tratar a más personas como inferiores, es decir, incrementar su superioridad. Sin la existencia del otro no habría poder a quien demostrárselo o en quien ejercerlo, pero a su vez, el que posee el poder se vuelve dependiente de ese en quien lo puede ejercitar, transformándose el poderoso (señor) en dependiente de la existencia de aquel que acusa su poder (siervo). Hegel (1998, p. 113-121) expresa esto de una manera extraordinaria.

Rancière (2007, p.113) llamará a este *hecho* la paradoja de los “*inferiores superiores*”, que al intentar desligarse de “ellos”, de los “otros”, de la masa, se vuelven dependientes de los mismos. Surge el “embrutecimiento” cuando una inteligencia se subordina a otra inteligencia, ya que se puede dar la subordinación de una voluntad a otra voluntad, por reconocer que necesita de ayuda para continuar en *camino*. Es en ese sitio donde se hace posible la emancipación, donde no se sigue ninguna otra inteligencia que la propia, aunque se esté entregado a otra voluntad (Rancière, 2007, p. 28-29).

Sin emancipación toda enseñanza es “embrutecedora”, limita al alumno y todo se mantiene como hasta el momento, nada se trocará en lo social y político. Punto de convergencia donde se encuentran Jacotot, Rancière y Freire. Emancipación para el cambio de la realidad circundante. La emancipación posibilita que el hombre se

reconozca, se halle a sí mismo, sin importar la raza, credo, religión, condición socio-cultural, etc.

Pero la emancipación se producirá en comunión y no individualmente para Freire (1973, p. 52), y es así, que se debe brindar una pedagogía sincera y no una falsa preocupación en la educación de los que *no pueden por sus propios medios*. “La pedagogía del oprimido, que busca la intersubjetividad, aparece como la pedagogía del hombre.”

Sin embargo, la explicación y la extrema instrucción hacen que el alumno se auto-sabotee, que se marque límites y se levante murallas, estancándose en el espacio que otros le señalan. De esta manera se le quita la posibilidad de emanciparse, de expresar que ellos también pueden, ya que poseen inteligencia y capacidad para estar a la altura de todas las circunstancias. El alumno no tiene límites para los conocimientos, son los profesores los que cercenan el ámbito de la expresión de estos. El alumno crece y conoce, pero la amplitud del mismo, es ínfima, en relación con lo que podría llegar a ser sin la continua inhibición producida por los educadores. Rancière (2007, p.10) expone el pensamiento de Jacotot: “...ese progreso y esa instrucción equivalen a eternizar la desigualdad. Los amigos de la igualdad no tiene que instruir al pueblo para acercarlo a la igualdad, tienen que emancipar las inteligencias, obligar a todos y cada uno a *verificar* la igualdad de las inteligencias.” [Las cursivas son mías]

La verificación constante e interminable se vuelve algo en extremo fatigoso y arduo de realizar, pero ese es el trabajo que se debe hacer si no se quiere caer en el facilismo de la jerarquización y en la “obligación” *de tener que asistir a aquel que no puede por propios medios*. Freire (1973, p. 64) se expresa en consonancia con Rancière: “[d]e tanto oír de sí mismos que son incapaces, que no saben nada, que no pueden saber, que son enfermos indolentes, que no producen en virtud de todo esto, terminan por convencerse de su “incapacidad”.”

Ahora, aquel que logra emanciparse, al hacerlo no concluye ahí su labor, el emancipado al emanciparse debe convertirse en emancipador para emancipar a todos y cada uno de los hombres. Rancière (2007, p.58) refiriéndose a este punto, sostiene: “[t]odo emancipado puede ser emancipador: dar, no la llave del saber, sino la conciencia de que lo que una inteligencia es capaz, cuando se considera a sí misma igual a cualquier otra y considera a todas las demás como sus iguales.”

No hay inteligencias superiores ni inferiores, solamente inteligencias capaces de poder hacer lo que se propongan. No hay ámbitos exclusivos de inteligencias superiores, sino que todo es accesible a todos. Freire (1973, p. 90) expone similar punto de vista: “...ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión...”. La liberación vendrá dada por la acción conjunta, donde ya nadie posea la potestad sobre la inteligencia, ni sobre la exclusividad de “educar” a los demás, sino que es algo que todos pueden realizar y al realizar ese acto liberador liberan a los demás.

Los “superiores” se limitan y se estancan con el estancamiento de los “inferiores”, doble parálisis, doble luto, por la muerte del avance de los “inferiores” y de los “superiores”. Embrutecimiento conjunto de ambos sectores. “Lo que embrutece al pueblo no es la falta de instrucción, sino la creencia en la inferioridad de su inteligencia. Y lo que embrutece a los “inferiores” embrutece simultáneamente a los “superiores”.” (Rancière, 2007, p.58)

Gran parte de la sociedad considera que la solución a todos los problemas actuales vendrá dada por la intervención de la escuela, extralimitando los límites y recargando de responsabilidades que no son de ella. Más escuelas no equivalen a más educación. Los problemas socio-políticos y culturales no se resuelven con escuelas, ni con la incrementación de instrucción. Sino que al contrario eso produce justamente la situación de desigualdad constate.

El pueblo solo posee igualdad en relación al derecho y los deberes (más a estos últimos que a los primeros), pero no pasa lo mismo con la inteligencia, ésta es reservada únicamente para los superiores que jamás podrán parangonarse con las inteligencias de los inferiores, de los que no saben, de los que no han recibido una excelsa educación.

Imposibilidad de alcanzar la inteligencia de los de arriba y por ello, ellos siempre tendrán que guiar a la masa inválida, que solamente posee ciertos derechos (si se puede llamar así a la mezquina concesión por parte de los “superiores” de unas ínfimas cuestiones) e infinidad de deberes. Poseen la inteligencia para entender la explicación que tienen la obligación de cumplir deberes y que también tienen derechos, pero no la suficiente inteligencia como aquellos que hacen que persigan esos derechos y deberes (Rancière, 2007, p. 164).

Aquí, es que surge la “instrucción pública” que es la pedagogización que posibilita la comprensión de los límites (estrechos) del derecho y los límites (extensos) de los deberes. La *instrucción pública* permite que se comprenda el poder soberano de los gobernantes que no puede ser alcanzado por los gobernados. La *instrucción pública* es el renunciamiento a la igualdad, es la muerte de toda igualdad.

Solamente se puede construir una sociedad en base a la igualdad de las inteligencias, cualquier otra forma de concebir la sociedad, será una forma nefasta y deforme de intentar imponer una forma de gobierno que supuestamente se sustente en la igualdad. Única forma de construir una sociedad de hombres, de personas; punto de convergencia de Freire y Rancière.

“*La desigualdad no es la consecuencia de nada*, es una pasión primitiva o, más exactamente, no tiene otra causa que la igualdad. La pasión no igualitaria es el vértigo de la igualdad, la pereza ante la tarea infinita que ésta exige, el miedo ante aquello que un ser razonable se debe a sí mismo.” (Rancière, 2007, p.105-106). No hay fundamento para la desigualdad, sino que es únicamente la instauración de la “conciencia de inferioridad” lo que la genera. La igualdad es la fundante de la desigualdad, es decir, el que se siente amenazado por la igualdad de todos los seres, disemina la jerarquización de las inteligencias, para hallarse a salvo, para no

ser alcanzado por los “inferiores”. Así, la desigualdad sería un producto de la comodidad de aquellos que no quieren ser exigidos por los demás, de los que se conforman con la mediocridad de sus vidas. La igualdad exige por siempre que se la ponga en práctica, que se la verifique; la desigualdad se impone de una vez para siempre, sin necesidad de comprobación.

Para Rancière es una contradicción cuando se habla de un pueblo de hombres, ya que lo que hay es un pueblo de ciudadanos, y estos se hallan alienados de sus gobernantes, como los gobernantes de sus gobernados. El ciudadano es el que encarna la “ficción no igualitaria”, la igualdad solamente es posible entre hombres, entre “seres de razón”. Igualmente Freire (1973, p. 52-53) se expresa en ese sentido al sostener que el movimiento “igualitario” únicamente introduce más desigualdad, la falsa preocupación en la educación del pueblo, introduce deshumanización, para perpetuar los polos entre opresores y oprimidos. La humanización solo puede ser concedida por aquellos que la poseen, es decir, los superiores; en cambio, lo que realiza el pueblo es tomado como subversión, ya que no poseen la humanidad en ellos mismos.

Esta ficción de desigualdad solamente es posible gracias a la fuerza, a la violencia de crear conciencia de superioridad. No se la puede volver razonable, querer fundar la violencia en la razón es algo irracional. “Una fuerza es una fuerza. Puede ser razonable usarla. Pero es irracional querer volverla razonable.” (Rancière, 2007, p. 118). Freire (1973, p. 34) coincidiendo con la postura de Rancière, sobre el sometimiento a una ficción política, se expresa así; “...el hombre simple, oprimido... dirigido por el poder de los mitos creados para él por fuerzas sociales poderosas y que, volviéndose a él, lo destrozan y aniquilan.”

Rancière sostiene que el hombre se somete al mandato de los gobernantes, se somete a ser ciudadano sabiendo que son iguales en inteligencia, pero conservando a resguardo su razón, en el ámbito de la ficción no igualitaria, en la sinrazón. Se mantendrá en el *límite-ilimitado* de la razón, en el ámbito de la sinrazón. El hombre que ha logrado emanciparse se podrá percatar de la situación de parcial alienación en la que se sitúa, pero que jamás alienará su razón, sino para adaptarse al orden de cosas que les toca vivir dentro de la sociedad.

El embrutecido permanece ajeno a esta verdad, y más aún, avanzará por el falso camino de querer alcanzar al maestro o al gobernante, pero en base al perfeccionamiento de la instrucción, lo que paradójicamente lo mantendrá alejado.

Hablar de un fracaso de la escuela como una institución política, es hablar de un fracaso de las bases en las que se apoya el sistema que sustenta la escolaridad, es hablar de un fracaso de la sociedad que ha elegido ese sistema y es hablar de un fracaso de cada uno de nosotros como integrantes de la sociedad.

La escuela fracasa porque se sustenta sobre un sistema político que “profesa” la igualdad, pero se funda en la desigualdad, en ese sentido la escuela sería únicamente una herramienta que reproduce y perpetúa un régimen desigualitario. La

escuela es donde se plasma realmente esa hegemonía no-igualitaria que viene infundida desde “arriba”. La escuela debe su fracaso al agravamiento de la desigualdad por intermedio de la instrucción, convirtiendo a los alumnos en desvalidos que se vuelven dependientes de los educadores, ya que sin estos, aquellos creen que no pueden avanzar debido a la introyección de ese pensamiento de inferioridad que es transmitido por los educadores, los “superiores”.

Los fracasos de la escuela no dejarán de multiplicarse si no se centra la mirada en las bases políticas que la sustentan. Para ello, es necesario pensar la escuela como ese sitio donde se expresa de forma plena lo político.

Emancipación propuesta por Freire y Rancière que se debe esforzar por realizar, por verificar a cada paso. Construcción de una sociedad con base política en la emancipación, para que la escuela deje de ser el *depósito* de las desigualdades, para transformarse en un sitio donde se ponga en práctica la igualdad desde la emancipación de todos y cada uno de los hombres que integran la sociedad.

Emancipación e igualdad, la primera conduce indefectiblemente a la segunda. Para pensar en el cambio, ninguno de las dos puede dejarse de lado, sino que hay que pensarlas y ejercitarlas a la par, para que el fracaso de la escuela halle un principio de solución, pero desde el replanteamiento del fracaso del sistema político que lo sustenta.

#### **Referencias:**

Apple, M. (1997) *Cultura, política y currículo. Ensayos sobre la crisis de la escuela pública*. Buenos Aires: Losada.

Castoriadis, C. (1999) *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. Buenos Aires: Altamira.

Freire, P. (2006) *El grito manso*. Buenos Aires: Siglo XXI.

----- (1973) *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: siglo XXI.

----- (2002) *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Buenos Aires: Siglo XXI.

----- (1973) *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Hegel, G. W. F. (1998) *Fenomenología del espíritu*. México: F.C.E.

Rancière, J. (2007) *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.